

procede de Aristóteles, floreció en Italia bajo Pomponat, Achillini, Vanini y Campanella. El escepticismo, que se refiere á Pirron, está representado por Montaigne y Charron. Pero todas estas escuelas proceden de la filosofía antigua, de lo que son una imitación clásica. Aun no existe la filosofía moderna, y para que se produzca, es necesario hallar un método; pues no hay nueva filosofía sin nuevo método; era pues preciso aguardar á Bacon y Descartes.

CAPITULO VII.

Dase método de Bacon. Dase un análisis del NOVUM ORGANUM.

A fines del siglo décimo séptimo, tres grandes reformadores renovaron la faz de las ciencias y la dirección del entendimiento humano: Bacon en Inglaterra, Descartes en Francia, y Leibnitz en Alemania. Bacon estudia la naturaleza por la experiencia, Descartes medita y lo saca todo de sus propias ideas, Leibnitz se coloca entre ambos y liga los hechos á los principios; el primero enseña á saber mejor, el segundo á mejor pensar, y el tercero á mejor deducir.

Bacon marcó con su nombre la generación de la filosofía; este filósofo, viendo las ciencias entregadas al genio tutelar de la especulación ó á las miras estrechas del empirismo, atribuye la impotencia y aberraciones del entendimiento á los vi-

cios ó mas bien á la ausencia de método, creyendo que antes de todo era preciso marcar la senda en que debía progresar la inteligencia humana. Un orador filosófico ha comparado á Bacon á una de aquellas estatuas que, colocadas en los grandes caminos, indican la senda que debe seguirse, pero que quedan inmóviles: y el mismo Bacon dice: « Yo no me propongo alumbrar tal ó tal parage del Templo, sino que quiero encender una grande antorcha que alumbre todo el edificio. »

Bacon muestra desde luego que es necesario reconstruir el edificio de la inteligencia humana; critica los filósofos y sus sistemas, de los cuales los unos armados de la duda lo han destruido todo, y los otros afirmando ligeramente han dado falsos principios á las ciencias. Al mismo tiempo, muestra que la filosofía escolástica en nada sirve á la dicha de los pueblos ni á la mejora de la sociedad, y que los métodos pecan por dos excesos; ó por un ciego empirismo que se detiene en algunos hechos sin saber generalizar; ó por una especulación temeraria que se arroja á las nociones mas generales, sin haber recorrido los grados intermedios que deben conducirle á este punto. La lógica que sirve de guia es peligrosa; pues se limita al mecanismo del idioma y á la coordinacion de las palabras; y como las palabras son signos ó moneda representativa de las ideas, el uso de esta moneda no puede menos de degenerar en abuso, si su valor no se determina de antemano con exactitud.

Antes de todo, es preciso purgar el entendimiento de los errores que contiene, errores que solo pue-

den derivar de estos dos principios, 1º del mal uso, 2º de los vicios de la inteligencia. El primero abraza todas las preocupaciones populares y filosóficas que Bacon denomina *idola fori* é *idola theatrì*; el segundo comprende todos los vicios procedentes de la inteligencia humana, como tambien los de la libertad individual; los primeros los denomina *idola tribùs*, y los segundos *idola specùs*; pues la inteligencia recibe los rayos de las cosas como un espejo de superficie desigual que los rompe, aparta ó absorve mas ó menos segun sus protuberancias y depresiones.

Mas no basta apartar y obstruir los errores, sino que es preciso clasificar los objetos de nuestras miras. Bacon divide metódicamente el dominio de las ciencias y de las artes, de las que traza un plano ó mapa, mostrándonos la relacion de cada ramo de conocimientos humanos con las diversas facultades, y su generacion en el entendimiento; fija igualmente los límites de cada ciencia al mismo tiempo que muestra los vínculos que en su unidad las confunden.

Su método es prudente y reservado, pues en lugar de fundarse meramente sobre los principios, examina estos mismos principios. Este método, sobre el cual debe fundarse todo el edificio, es la observacion de los hechos y la induccion que discretamente los generaliza, pasando por todos los grados de una síntesis progresiva, hechos que es necesario comparar, analizar, coordinar, cuyas analogías deben notarse, y llegar de este modo por una abstraccion gradual hasta las leyes mas generales que

solo pueden ser verdaderas y los solos axiomas capaces de conducirnos; de este modo se elevarán las ciencias como otras tantas pirámides cuya base será la esperiencia y cuya vértice compondrán los axiomas; y, así constituida, la filosofía será la interpretacion de la naturaleza.

Bacon désecha absolutamente el silogismo, primeramente porque solo conviene á la deducccion que de lo general descende á lo particular, y que ningun medio da de subir de lo particular á lo general, esto es á los principios; en segundo lugar, no le concede ni aun siquiera el privilegio de la deducccion, á pesar de su rigor aparente; pues, dice que el silogismo se compone de proposiciones y estas de palabras; pero como las palabras son signos de las ideas, y si las ideas han sido mal separadas de las cosas, las palabras son signos falaces cuyo uso es un origen fecundo de errores y oscuridades. Por consiguiente, es preciso volver á la observacion y aclimatarse en ella para poder sacar, por la induccion, hechos bien observados, con reserva y gradualmente, de los principios poco estensos, y solo elevarse en último lugar á los mas generales axiomas.

Bacon llama á este método escala ascendente; para acabar la obra, la razon debe componer una escala descendente, inventar un instrumento, fecundar los principios, reducir la teoría á la práctica y la ciencia á la accion. Este método consiste en la aplicacion de los axiomas generales y en la deducccion de nuevos hechos, y enfin en interrogar á la naturaleza, hacer esperiencias, variarlas, trasfor-

marlas y asociarlas : de esta manera se distinguirá la ciencia del empirismo.

Tal es en resumen el método de Bacon, que estriba enteramente en estas tres palabras bien entendidas : observacion, experiencia é induccion. Ninguna doctrina ha sido tan pronto corroborada y acreditada por los hechos. Guiados por esta nueva luz, las ciencias emprenden un vuelo seguro : Galileo observa la vibracion de los péndulos y la aceleracion del descenso de los graves ; Torricelli anuncia la pesadez del aire ; Harvey la circulacion de la sangre ; Boyle crea la física espermental ; Halley da la teoria de los cometas ; el gran Newton descompone la luz y anuncia la ley de la gravitacion que rige al sistema del mundo : todo lo cual es el resultado del método recomendado por Bacon. Todos los progresos ulteriores de la ciencia dependen de este primer movimiento, y á Bacon debe atribuirse el principal honor de los progresos del entendimiento humano en el estudio de la naturaleza, pues este filósofo ha sido el primero que dijo que para vencerla es preciso obedecerla : *Naturam sequi, que nisi parendo vincitur.*

CAPITULO VIII.

Del método de Descartes.

Descartes emprendió en el orbe intelectual lo que Bacon habia emprendido en el orbe físico ; Bacon estudia la naturaleza, y señala el modo de pregun-

tarla y de aprovecharse de sus respuestas ; Descartes establece su punto de apoyo en la inteligencia, el alma humana le muestra la existencia del alma divina, y por medio de esta noción sublime restablece la autoridad de los sentidos y de la razon. Así el punto de partida del método cartesiano es el pensamiento humano : *cogito ergo sum* ; terreno sólido, pues el pensamiento no puede dudar de sí mismo, y la duda implicando un sugeto dudante implica por consiguiente la existencia. La filosofía que se apoya sobre tales bases es consiguientemente segura. Esto es lo que Descartes ha procurado demostrar con este principio que resume toda la filosofía y demuestra la existencia de Dios : la idea de un ser es la prueba necesaria de este ser, cuando la existencia se comprende claramente en la idea. Es así que la idea del ser necesario comprende la existencia, pues hay contradiccion entre la necesidad y la posibilidad de no poder ser : luego la sola concepcion del ser necesario basta para probar su existencia ; luego el ser necesario es perfecto, luego es verídico, luego el mundo exterior en el cual forzosamente creemos, no es una ilusion ni una químera : en este silogismo se concentra toda la filosofía de Descartes.

Bien sabido es que Descartes empezó por la duda, y que quiso volver á construir de nuevo su entendimiento ; mas despues de haber borrado todo, le fué preciso reconstruir su entendimiento segun ciertas reglas, y legitimar la marcha ulterior de la inteligencia, objeto que se propuso en el tratado del método.

Denomínase el tratado de Descartes : *Discurso del método para conducir bien la razón y hallar la verdad en las ciencias* ; lo divide en seis partes :

- 1ª Consideraciones diversas sobre las ciencias ;
- 2ª Principales reglas del método que ha encontrado el autor ;
- 3ª Reglas de moral derivadas del método ;
- 4ª Prueba de la existencia de Dios y de la inmortalidad del alma ;
- 5ª Orden de las cuestiones de física que ha encontrado, como movimientos del corazón, y diferencias entre el alma humana y la de los brutos ;
- 6ª Circunstancias que se requieren para penetrar en el estudio de la naturaleza con mas profundidad que hasta el presente.

No nos proponemos analizar aquí mas que la segunda y tercera parte de este discurso, porque la primera solo viene á ser una introducción al método, y las tres otras aplicaciones particulares de este.

La segunda parte contiene cuatro reglas :

- 1ª No admitir cosa alguna, á menos que esté marcada de un carácter de evidencia, esto es, evitar con cuidado la precipitación y prevención, y solo comprender en nuestros juicios lo que tan claro y distintamente se ofrece al entendimiento, que no es posible absolutamente la duda.
- 2ª Dividir cada una de las dificultades en tantas partes como sea posible, y qué se requiere para mejor resolverlas.
- 3ª Conducir por orden y metódicamente los pensamientos, empezando por los objetos mas sencillos

y fáciles de reconocer, para subir gradualmente al conocimiento de los mas complicados, suponiendo lo mismo del orden entre aquellos que no se preceden naturalmente unos á otros.

4ª Hacer siempre enumeraciones tan enteras y revistas tan generales que pueda haber seguridad que nada se ha omitido.

Estas reglas consisten por consiguiente : 1º á no reconocer mas que á la evidencia por motivo de juicio ; 2º á analizar ; 3º á proceder de los elementos del análisis por una síntesis progresiva á una síntesis definitiva ; 4º á hacer enumeraciones en cuanto sea posible perfectas.

La tercera parte contiene las reglas siguientes, que Descartes se habia propuesto seguir con exactitud, hasta que hubiese formado científicamente su moral :

- 1ª A conformarse á las leyes y costumbres de una nación, y procurar conocerlas y comprenderlas ;
- 2ª En evitar los votos perpetuos ;
- 3ª A medida que descubriera un punto de moral, conformar á él su conducta ;
- 4ª Someterse á lo que no podria impedir ;
- 5ª En fin, mirar el cultivo de la razón como la mas noble profesión que se puede ejercer en la tierra.

Descartes detestaba los reformadores pendencieros de los estados ; él solo pretendia reformar sus pensamientos, y aun á nadie aconsejaba que lo imitase ; mas con la reforma de los pensamientos daba nuevos móviles á su voluntad, y la reforma intelectual es el antecedente de la reforma material. A pe-

sar de su aversion para los movimientos tumultuosos, Descartes es el promotor de las revoluciones que en el mundo intelectual se han operado, pues toda idea se vuelve principio de accion. Los filósofos son humanamente responsables de todos los cambios que bajo su influencia se operan, y no sin razon los consideran á veces los gobiernos como sus enemigos naturales.

CAPITULO IX.

Escuelas modernas principales que se suscitaron despues de Bacon y Descartes.

La filosofía moderna, hija de Bacon y Descartes, se desarrolló segun la doble direccion indicada por estos dos filósofos. Aunque la influencia de Bacon haya tenido lugar principalmente en las ciencias naturales, no ha dejado de tener tambien influencia en la filosofía; y como á nuestros conocimientos no habia reconocido mas origen que los sentidos, su escuela, como veremos, no dejó de producir el sensualismo y materialismo, como la de Descartes produjo igualmente el idealismo y misticismo.

Dividiremos la filosofía moderna en dos grandes épocas, constituidas por los siglos décimo séptimo y décimo octavo.

Los primeros discípulos de Bacon fueron Hobbes y Locke en Inglaterra, y Gassendi en Francia.

Tomás Hobbes, amigo de Bacon, entró en sus mi-

ras, persiguió sus doctrinas con mas rigor y consecuencia, y formó una doctrina materialista; definió la filosofía el conocimiento que por un racionio exacto se logra de los efectos ó fenómenos, segun sus causas presentes, ó de las causas posibles segun sus efectos presentes. El objeto de la filosofía es todo cuerpo que se supone capaz de dar origen á un efecto, y ofrecer una composicion y descomposicion. Esta definicion en la que vemos como solo punto de partida los datos de los sentidos, y como solo método el racionio, nos muestran hasta qué punto debia degenerar la filosofía en manos de un dialéctico tan vigoroso. Hobbes admite y sanciona todas las consecuencias de sus principios, tales como el materialismo en filosofía, el fatalismo en moral, y el despotismo en política: consecuencias estremas, que solo se deducen con el curso de los siglos, y que del primer salto alcanzó la lógica rigurosa y firmeza de racionio de Hobbes, conduciendo á sus últimos limites el sistema que habia abrazado.

Locke se propasó menos que Hobbes. La pureza de sus principios y la reserva algo tímida de su juicio, lo detuvieron y le impidieron deslizar por el declive del materialismo; mas no dejó de darle acceso por una sospecha que sus sectarios cambiaron en afirmacion. La materia, dijo, puede pensar si Dios le comunica esta propiedad; no es imposible que la materia piense: luego piensa, dijeron Helvecio y Lamettrie.

El erudito de la escuela sensualista es Gassendi, como Locke es el metafísico y Hobbes el publicista. Gassendi depende de Bacon, que á menudo cita; pe-